

CAPITULO I

El Viejo Caldas

La fundación de Manizales en 1848 y la fundación de Pereira en 1863 constituyen dos capítulos de la colonización antioqueña del occidente colombiano, hecho que determinó profundas transformaciones de carácter económico, cultural y social en la vida del país. Una comprensión cabal del espíritu de las gentes de Manizales y Pereira, y del desarrollo de los dos centros urbanos, debe hacer referencia obligada a este aspecto central de su historia. Tal es el tema del presente capítulo, que se referirá, además, a la formación de la economía y al desarrollo industrial de las dos ciudades. Si bien se ocupará primordialmente de Manizales y Pereira, se harán referencias a Armenia, el tercer centro urbano del Viejo Caldas y su región de influencia, el Quindío.

La colonización antioqueña del occidente colombiano

Con anterioridad al siglo XIX se hicieron, sin mayor consecuencia, algunos intentos de colonización del Viejo Caldas. Entonces, la zona era selvática y prácticamente deshabitada¹. A finales del siglo XVIII, grupos de campesinos y comerciantes que habitaban en poblaciones situadas al oriente de Medellín, tales como Rionegro y Marinilla, comenzaron a desplazarse gradualmente hacia el sur. Por espacio de más de cien años, este desplazamiento significó la apertura de cientos de millares de hectáreas de tierra fértil, que constituyen la región suroriental del hoy departamento de Antioquia y la casi totalidad de la región del Viejo Caldas².

Una combinación peculiar de factores motivaron a los grupos de colonizadores a abrir la frontera sur, de la región antioqueña. Entre ellos, sobresalen las condiciones adversas del medio. Las tierras rojizas y escasamente productivas, de las altiplanicies del oriente antioqueño, ya no resultaban suficientes para atender las necesidades de sus moradores. El trajín del cultivo había tornado a esas tierras pobres aún menos productivas y a este hecho se conjugaban las mayores necesidades de una población en incremento. Además, a finales del siglo XVIII la producción del oro, una de las principales fuentes económicas de la región, descendió agudamente. Circunstancias tan adversas forzaron a campesinos y comerciantes a emigrar hacia el sur. Ellos emigraron no solamente en búsqueda de las tierras fértiles y volcánicas de los Nevados del Ruiz y del Tolima, sino atraídos también por los yacimientos auríferos, que se decía existían ricos, y en pos de las guacas de oro de los indios, que se rumoraban pródigas³. A la postre, las tierras caldenses rindieron frutos y las guacas se mostraron generosas; no así, las minas, que no resultaron ni abundantes, ni ricas. Tierras y guacas se constituirían,

¹ Luis Duque Gómez, *et al.*, *Historia de Perora*, (Bogotá: 1963), pp. 52-58, pp. 207-223

² James Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente colombiano*, (2a. edición, Bogotá: 1961), pp. 106-144.

³ *Ibid.*, pp. 25-26; pp. 80-81. El descenso de la producción de oro en Antioquia, durante la segunda mitad del siglo XVIII, fue un factor que estimuló la migración en sus primeras etapas; se subraya que con posterioridad, y durante la primera mitad del siglo XIX, la producción de oro en Antioquia se recuperó notablemente.

entonces, en la inevitable atracción para los nuevos grupos de colonizadores que siguieron la ruta de los pioneros, y que al emigrar intentaron dejar atrás el oriente de Antioquia, y las pobres oportunidades que ofrecía.

Indudablemente el avance hacia el sur fue estimulado por los pleitos establecidos por la Compañía González y Salazar & Cía, en contra de muchos de los colonizadores. La compañía era poseedora de los títulos de la concesión Aranzazu que, adjudicada por la corona española a la familia de ese apellido, englobaba una porción significativa de las tierras del norte de Caldas. Muchos de los colonos, hostilizados por los pleitos, prefirieron moverse hacia el sur, allende del límite de las tierras reclamadas, en búsqueda de lugares que no ofrecieran incertidumbre⁴. La colonización también fue estimulada por el Congreso de la República que, entre 1847 y 1914, hizo concesiones de tierras, por lo regular de 12.000 hectáreas, en 29 de las nuevas poblaciones; esas tierras fueron repartidas entre los pobladores más antiguos⁵. Como acicate de la colonización debió obrar, también, la búsqueda de los antioqueños de una vía de comunicación con el Pacífico y con el Valle del Cauca, región esta donde se dibujaban magníficas posibilidades para el comercio. Jaime Jaramillo Uribe⁶ subraya que en la época en la que se inició la colonización ya se advertían algunas de las características psicológicas de los antioqueños "que harían de ellos un grupo especialmente dotado para el trabajo y la actividad económica": sobrios, ahorradores patriarcales y puritanos, en sus costumbres, diligentes e industriosos. Esas características del antioqueño conformarían el tipo humano que, con frecuencia, ha sido identificado como el más cercano al empresario capitalista moderno, de cuantos se han producido en el país. Esas características evidentemente le habilitarían para emprender su ardua y arriesgada campaña colonizadora y serían dejadas como herencia a sus descendientes caldenses.

¿Cuáles fueron los factores que contribuyeron a modelar esas características del antioqueño?⁷

⁴ En 1853 el gobierno nacional hizo un arreglo con la compañía, que dio punto final a la mayor parte de las incertidumbres de los colonizadores. Parsons, pp. 110-111.

⁵ *Ibid.*, pp. 147-149

⁶ Jaime Jaramillo Uribe, *Historia de Perora*, (Bogotá 1963), p. 357.

⁷ El caso de Antioquia ha dado lugar a numerosos libros y artículos, mucho más que los suscitados por otras regiones de Colombia. El intento de explicar la orientación empresarial del antioqueño ha sido el objetivo predilecto de muchos de ellos. Algunas de estas interpretaciones fueron, en un principio, acogidas favorablemente, mas su crédito se fue desvaneciendo paulatinamente en la medida en que aparecieron nuevos trabajos que mostraron su debilidad, o su carencia de evidencia histórica. No obstante, algunas de esas interpretaciones, disfrutaban aún de aceptación, quizás por lo fáciles y lo atractivas, en algunos círculos, tanto académicos como no académicos. A tres de ellas nos referimos a continuación. Entre las explicaciones de carácter social-cultural sobresalen las que aducen la ascendencia judía o vasca de los antioqueños, como principal causa de su apego al trabajo duro y de su amor por el dinero. La explicación judía ha sido señalada como mito. En cambio la migración vasca a Antioquia fue significativa más no mayor que en otros lugares de la América Hispana, en donde entre sus descendientes no sobresale una predilección particular por los negocios. En el campo de las interpretaciones psicosociales del comportamiento empresarial, Everet Hagen ha subrayado el caso de Antioquia como una de las principales evidencias de su teoría de marginalidad, o de carencia de respeto por el "status", como clave que explica el surgimiento del empresario. Hagen aduce que el aislamiento cultural que los antioqueños sufrieron por espacio de varios siglos —con referencia a otras regiones del país cuyos habitantes habían marginado al antioqueño en el campo social, político, etc.— como el principal factor que les motivó a dedicarse a la actividad económica. Varios estudios han mostrado que este trabajo carece de una adecuada evidencia histórica. Véase Everet E. Hagen, *On the Theory of Social Change*, (Illinois: 1962), cap. 15; Everet E. Hagen, "The transition in Colombia", en P. Kilby ed., pp. 191-224; Frank Safford, "Significación de los antioqueños en el desarrollo colombiano. Un examen crítico de la tesis de E. Hagen", en *Anuario colombiano de historia social y la cultura*, 2(3) (1965), pp. 46-49; Álvaro López Toro, *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*, (Bogotá: 1968).

A las difíciles condiciones de la tierra antioqueña, que debieron templar el carácter de sus habitantes, se sumó la carencia de una población indígena numerosa. Ello forzó tanto a los españoles, como a sus descendientes mestizos, a emprender labores productivas por su propia cuenta; o como se dice en la jerga popular: "se vieron obligados a ensuciarse las manos". Esta circunstancia desarrolló el espíritu recursivo, el sentimiento de independencia y el deseo de atenerse a sí mismo, que se distinguen entre las características más acentuadas del antioqueño, en comparación con los moradores de otras regiones del país que pudieron darse una servidumbre indígena. Además, esa escasez de la población indígena, que también enfrentarían los colonizadores antioqueños en fe región caldense, dio impulso a una tradición más democrática del trabajo en Antioquia⁸. Otra experiencia histórica del pueblo antioqueño que también coadyuvó a forjar esa característica de autosuficiencia fue, sin lugar a dudas, la minería del oro. En el siglo XVIII la disminución radical del uso de esclavos en la minería, cuyo número era —ya para entonces— escaso, dio lugar a la libre contratación de mano de obra y a la aparición de millares de mineros autoempleados⁹.

El antioqueño de finales del siglo XVIII y del siglo XIX era, en síntesis, el tipo humano requerido por la dura tarea colonizadora del occidente colombiano.

Fundación de Manizales y Pereira

Como parte del proceso de colonización "se fundaron casi tantas ciudades nuevas como se habían fundado en el primer siglo de la conquista y la colonia"¹⁰. Manizales y Pereira, dos de las poblaciones establecidas en la segunda mitad del siglo XIX, se transformarían, en menos de 50 años, en dos de los diez centros urbanos más poblados de Colombia¹¹.

Manizales fue fundada en 1848 por una expedición de 20 antioqueños en situación que intuyeron estratégica: en lo alto de una imponente colina, sobre el nuevo camino de herradura que conducía del Valle del Cauca a Medellín y en el lugar de la bifurcación del nuevo camino del Ruiz que conducía, hacia el oriente a través de la Cordillera, a Mariquita y Bogotá. La última vía pronto se convirtió en el principal tráfico hacia el río Magdalena, la salida hacia los puertos sobre el Atlántico. Esa situación estratégica hizo que Manizales, ya a finales del siglo XIX, se convirtiera en el principal centro comercial del sur de Antioquia, gran parte del Norte del Cauca y una porción del Chocó. Además, su posición estratégica le otorgó a la ciudad una importancia militar de primer orden, en las guerras civiles de la segunda mitad del siglo XIX¹².

Pereira fue fundada en 1863 por un grupo de ciudadanos de Cartago, vecina población de la región del Gran Cauca. Fue erigida en el mismo lugar que los españoles fundaron Santa Ana de los Caballeros, una de las únicas poblaciones fundadas por los conquistadores en la región caldense, que debió ser abandonada en 1690, ante los inclementes y repetidos ataques de los aguerridos indios pijaos.

⁸ Jaramillo, pp. 354-358; Parsons, pp. 10-26.

⁹ Roger, J. Brew, "The Economic Development of Antioquia from 1850 to 1920", p. Phil. Thesis, Oxford University, 1973), p. 27; Jaramillo pp. 354-58; Parsons, pp. 10-26.

¹⁰ Jaramillo, p. 351.

¹¹ Oficina de Estadística Departamental, censo 1901.

¹² Padre Fabo, *Historia de la ciudad de Manizales*, (Manizales: 1962), pp. 54-56; Parsons, p. 114.

Sobre las escasas ruinas de la población española, cruzada por la vía que conducía del Valle del Cauca a Medellín, a través de Manizales, ya habían construido sus moradas un grupo de 20 familias antioqueñas cuando un puñado de vallecaucanos apareció a fundar la población de Cartago La Vieja, hoy Pereira. No obstante que la iniciativa formal de la fundación provino del grupo caucano, el surgimiento de Pereira fue un capítulo más de la colonización antioqueña, y la contribución de otros grupos sociales como el caucano, fue en sus comienzos relativamente escasa¹³.

La formación de la sociedad caldense

Sobre la colonización de Caldas se ha dicho que, al haber sido obra de granjeros antioqueños con escasos recursos económicos, dio origen a una sociedad igualitaria de clase media¹⁴. Esta interpretación, frecuentemente aceptada, fue acogida por Parsons, en su excelente estudio sobre la colonización del occidente colombiano, quien subraya que en Caldas "se produjo este caso rarísimo de una sociedad democrática de pequeños propietarios en un continente dominado por un latifundio tradicional"¹⁵. Esta tradición democrática de agricultores de clase media ha sido desafiada, de tiempo atrás, por estudios bien documentados que indican que Caldas, desde la época de su colonización, se ha caracterizado siempre por una gran desigualdad¹⁶.

Jaramillo Uribe nos ilustra en el caso de Pereira:

A partir de 1870 y sobre todo como resultado de las guerras civiles de 1876 y 1885, la región recibió una nueva oleada de inmigrantes procedentes de Antioquia. Con la circunstancia de que ahora se trataba de un elemento humano de condiciones sociales y psicológicas diferentes. El grupo de 1863 y años siguientes había estado formado por descuajadores de selva que sólo aspiraban a tener una sola parcela; el segundo grupo lo integraban hombres de mayores ambiciones y mayor capacidad empresarial. Algunos de ellos estaban vinculados a capitales antioqueños que financiaban sus actividades, que derribaban montañas y abrían haciendas ganaderas utilizando peonadas y fuertes inversiones de capital.

...La llegada a la ciudad de un grupo de comerciantes y profesionales a fines de la pasada centuria y comienzos de la presente, introdujo la educación como un nuevo motivo de diferenciación social. Surgió ya un grupo que se hizo dirigente de las actividades económicas, cívicas y políticas de la ciudad, gracias a un mayor grado de cultura¹⁷.

En el caso de Manizales la ciudad fue poblada, desde el momento mismo de su fundación, tanto por colonos de buenas familias de Antioquia, que tenían recursos suficientes para contratar cuadrillas de peones y abrir las nuevas tierras, establecer ganaderías, etc., como por colonos que no contaban con recursos diferentes a su

¹³ Echeverry Uribe, *Apuntes para la historia de Pereira*, (2a. edición: Medellín: 1921), pp. 32-36; Jaramillo, pp. 359-366.

¹⁴ Véase Otto Morales Benítez, *Testimonio de un pueblo*, (Manizales: 1962), pp. 4-10.

¹⁵ Parsons, pp. 151-152.

¹⁶ Jaramillo, pp. 374-380; Keith Christie, "Oligarchy and Society in Caldas - Colombia", p. Phil. Thesis, Oxford University, (1974), pp. 11-19, 109-115, 291-2%; J. F. Ocampo, *Dominio de clase en la ciudad colombiana*, (Medellín: 1972), pp. 45-59, pp. 201-205.

¹⁷ Jaramillo, pp. 378, 408.

propia fuerza física.

Christie, identifica que unas pocas familias "pronto se tornaron en el más importante grupo de colonizadores, como lo demuestra tanto el hecho de que ocuparan muchas posiciones claves de la región, como el activo papel que jugaron en el desarrollo de la economía de frontera"¹⁸. De acuerdo con la evidencia mostrada por este autor, en su erudito e interesante estudio sobre la formación de la sociedad caldense, esas familias han controlado desde entonces, las áreas política y económica de la región, constituyendo un tipo de dominación oligárquica. Christie identifica a ese pequeño grupo de familias, que asciende en número total de 27, y les denomina como "buenas familias" o "familias oligárquicas"¹⁹. Subraya, sin embargo, que ese fenómeno de dominación es más evidente en el norte del Viejo Caldas (Manizales) que en el sur (Pereira y Armenia), en donde el control de ese grupo de familias tiende a disminuir. Ello es indicativo de la presencia en Risaralda y Quindío de una sociedad más abierta y democrática, en término de movilidad social, en comparación con la región de Manizales²⁰. Ya Jaramillo Uribe, en su excelente ensayo histórico sobre Pereira, había señalado el carácter más abierto de esta ciudad en contraste con otras poblaciones del país.

Se ha subrayado, aquí, tanto el carácter oligárquico de la sociedad caldense, como el carácter más abierto de la sociedad pereirana, si se le compara con la sociedad manizalita. Este último hecho está asociado con el surgimiento de las dos sociedades. En efecto, se identifica que las diferenciaciones sociales fueron mayores en Manizales que en Pereira, desde el momento mismo de su fundación. Jaramillo Uribe se refiere a las dos primeras décadas de la vida de Pereira:

Teniendo el grupo de los primeros pobladores una cierta homogeneidad racial, pues en su abrumadora mayoría estaba compuesto de colonos blancos y mestizos, y no habiendo en su territorio población negra o indígena, las primeras diferenciaciones sociales empezaron a existir sobre la base del patrimonio del dinero. Esta diferenciación, sin embargo, pequeña en su comienzo, no estaba unida a una diferencia considerable de educación o cultura. En los grupos llegados antes de 1880 no iba más allá de la diferencia que existe entre los que saben firmar, leer y escribir y los que no pueden hacerlo. Pero hábitos, ocupaciones e indumentarias eran muy semejantes. Todos eran campesinos o al menos descendientes de ellos. Todos llegaron con el pie al suelo o calzados con la tradicional alpargata; usando pantalón de dril, camisa de lienzo y la clásica mulera²¹.

Esta circunstancia ha significado que la ciudad "desde el punto de vista de la hospitalidad hacia el forastero ha sido, y es, la ciudad sin puertas para quienes provienen de otras regiones del país"²². Esta inyección de pobladores de otras comarcas, distintas a la antioqueña, ha sido favorecida por la localización geográfica de la ciudad y ha contribuido a reforzar el carácter abierto de la sociedad pereirana,

¹⁸ Christie, p. 296.

¹⁹ En la nota de pie de página 4, pág. 32, se identifican los apellidos de estas familias

²⁰ Christie explica la existencia en el Quindío de una sociedad más abierta, que en el norte del Viejo Caldas, en términos de las diferencias que con respecto a los patrones de migración y colonización, se identifican en las dos zonas. Si bien Christie subraya que Pereira es también una ciudad más abierta que Manizales, en términos de movilidad social, él no ofrece ninguna explicación sobre las causas del fenómeno. El autor subraya, además, que la mayor apertura que se observa en la medida que nos desplazamos hacia el sur del Viejo Caldas "es un hecho relativo y no absoluto". Christie, pp. 114-16.

²¹ *Ibíd.*, p. 403.

²² *Ibíd.*, p. 413.

en donde sus clases dirigentes se han nutrido de "hombres venidos de otras comarcas y de los que, gracias a sus esfuerzos mejoran su situación social"²³.

Si bien la composición racial de los primeros grupos de pobladores de Manizales fue tan homogénea como en Pereira no se puede decir que en aquella ciudad existieran, en sus primeras décadas de vida, diferenciaciones sociales tan tenues como ésta. La exaltación que se hace en la historia local de Manizales de los veinte fundadores, y la preeminencia que éstos, y sus familias, adquirieron en los campos social, político y económico de la comarca, evidencian la existencia de marcadas diferenciaciones desde el momento de su fundación. Ello definió a Manizales como una sociedad cerrada, característica que se identifica como una constante de su historia.

Finalmente se subraya aquí una de las características distintivas que en la sociedad caldense dejó la colonización antioqueña. Esta se refiere a la calidad básica triétnica de su población, la cual es desde todo punto de vista evidente. Los colonizadores antioqueños, de complejión triétnica, no encontraron en la mayoría de las nuevas tierras ni siquiera residuos de población indígena o esclava. Se formó entonces una sociedad donde la distancia racial casi no existe, en comparación con aquellas regiones de Colombia donde el elemento indígena y negro ha estado presente en forma más acentuada²⁴.

La formación de la economía

Desde sus comienzos la economía del Viejo Caldas se basó en la agricultura, la ganadería y el comercio. Hasta finales del siglo pasado encontramos que esta fue una economía primitiva. El plátano, la yuca y el maíz se cultivaban para el consumo local y la cría de cerdos constituía uno de los negocios más lucrativos. El cacao, el caucho y el oro se tornaron en los principales artículos de comercio, con las otras regiones del país, durante la segunda mitad del siglo XIX²⁵. Esta incipiente economía caldense no fue obstáculo, como se sugirió anteriormente, para que un pequeño número de familias comencaran a hacer, o incrementaran, sus fortunas²⁶.

"Se compra oro, chocolate y café", era un letrero que todavía se podía leer en muchos comercios de Manizales y Pereira, a principios de siglo. Ya entonces entraba la era del café, la caña de azúcar y la ganadería, tres renglones que desplazarían gradualmente al oro, caucho y cacao a un papel secundario. El café, que había sido introducido en la región en 1865, solamente se tornó en el pilar fundamental de la economía caldense a principios del presente siglo. Este último hecho no debe hacernos, sin embargo, perder de vista que la caña de azúcar y la ganadería han jugado siempre un papel importante en la economía regional, particularmente en la zona vecina a Pereira²⁷.

El café. El café fue cultivado por primera vez en el Viejo Caldas entre 1865 y 1870, cuando se sembraron por lo menos cuatro pequeñas plantaciones, posteriormente abandonadas por falta de un comercio conveniente o a consecuencia de las guerras

²³ *Ídem*, p. 413.

²⁴ Parsons, p. 20.

²⁵ Fabo, pp. 54-66.

²⁶ Christie, pp. 29-59.

²⁷ Jaramillo-Urbe, p. 387; Parsons, p. 202; entrevista con un dirigente de Pereira.

civiles. Fue Eduardo Walker Robledo, el hijo de un ingeniero inglés, quien formó el primer cafetal, propiamente dicho, de la región en su finca La Cabaña en las cercanías de Manizales. Un sobrino de Eduardo Walker, Luis Jaramillo Walker, colaboró con su tío en esta empresa pionera y posteriormente a principios de los setentas se sembró el primer cafetal técnico que se conoció en Pereira, en la hacienda La Julia, a pocas cuadras del centro urbano. Posteriormente otros manizalitas y pereiranos empezaron a hacer grandes inversiones en la creación de cafetales²⁸.

En la medida que la superioridad del café caldense fue reconocida en el mercado de Nueva York, en la forma de un precio diferencial usualmente favorable a la variedad Manizales, el cultivo del producto se fue incrementando en la región. En 1913, los principales departamentos productores de café estaban situados al oriente colombiano; mientras Santander y Cundinamarca, con otros departamentos, daban cuenta del 53.72% de la producción nacional, los departamentos de Antioquia, Caldas, Valle y Tolima representaban el 46.32%. En 1950 estos últimos departamentos —o los situados sobre la Cordillera Central— producían el 76.2% del café colombiano, mientras que las otras zonas productoras representaban tan sólo el remanente. Caldas era para esa época el mayor productor, con un 30.5% del total nacional, casi el doble de la producción de Antioquia. La importancia de la región caldense en el concierto de la economía nacional, en el presente siglo, está expresado por el puesto ocupado por el café en el comercio exterior colombiano. En los treinta suministraba aproximadamente el 60% de las divisas, cifra que se incrementó al 75%, y más, durante la guerra y que llegó a su pico, 83%, en los años 54-55. En los últimos 15 años la participación porcentual del café en el volumen total de exportaciones ha descendido gradualmente, como consecuencia de la política de diversificación de exportaciones, y por primera vez representó menos del 50% en el año 75. Caldas ha producido, desde los años treinta, entre el 30% y el 35% del café nacional, incluyendo una alta proporción del grano de mejor calidad que se ofrece en el mercado internacional²⁹.

Ligada a la controversia sobre el carácter democrático vs. el carácter oligárquico de la sociedad caldense, encontramos aquella sobre la estructura agraria en la cual se basa el cultivo del café. De conformidad a 'la visión democrática' la tierra cafetera de Caldas es de carácter distintivamente igualitario y minifundista, en contraste con la estructura agraria de otras regiones cafeteras del país en donde la propiedad de la tierra está altamente concentrada³⁰. Oponiéndose a esta tesis, Christie arguye convincentemente que si bien el fenómeno del latifundio es, quizás, menos severo en el Viejo Caldas, que en otras regiones del país, la estructura agraria de Caldas ha sido siempre caracterizada por una gran injusticia³¹. Subraya además, que la participación relativa del campesino en la actividad cafetera se ha deteriorado en los últimos 30 años:

²⁸ Jaramillo-Urbe, pp. 88-90; Parsons, p. 205

²⁹ Christie, p. 61; Parsons, pp. 202-216; Federación Nacional de Cafeteros, *Revista Cafetera de Colombia*, XVIII (145) (Oct. Dic. 1969), pp. 74-75. Se mencionan, a continuación, algunas fuentes sobre la industria cafetera: R.C. Beyer, *The Colombian Coffee Industry: Origins and Major Trends, 1740-1940*, (Ph.D. Thesis University of Minnesota, 1947); L. Nieto Arteta, *El café en la sociedad colombiana*, (Bogotá: 1958); Economic Commission for Latin America, *Coffee in Latin America: Colombia and Salvador*, (New York: 1958), M. Palacios, *El café en Colombia: 1850- 1970. Una historia económica, social y política*, (Bogotá: 1979).

³⁰ Morales Benítez, pp. 4-10; Christie, p. 96, cita al expresidente Mariano Ospina Pérez, que escribió "La actividad cafetera está organizada en tal forma que ya existe una parcelación y democratización de la propiedad, sin necesidad de haber recurrido a leyes de expropiación".

³¹ Christie analiza, en forma detallada, la estructura de la propiedad de la tierra cafetera, pp. 95-108. Ocampo también arguye en contra de la visión democrática de la estructura de la industria cafetera.

En 1930, el 73.7% de las fincas cafeteras ocupaban menos de cinco hectáreas y producían solamente el 25.8% de la cosecha final; en contraste, el 7.2% de las fincas ocupaban más de 20 hectáreas y producían el 46% de la cosecha. Treinta y seis años más tarde, las fincas más grandes representaban el 85% del total y habían incrementado su participación en la producción a casi el 65 %³².

No obstante la anterior observación, la población rural del Viejo Caldas, incluyendo a los pobres, está, en términos relativos, en una mejor situación económica que los habitantes de la mayor parte de regiones colombianas. Ello se explica en virtud de su economía cafetera y de las características del cultivo del grano en la región, que alcanza una mayor productividad que en la mayor parte de las zonas cafeteras del país. Se explica, también, por el más alto precio alcanzado por el producto caldense en el mercado internacional³³.

Los transportes. La quebrada cordillera de los Andes colombianos ha determinado que la construcción de las vías de comunicación de Caldas, a similitud de otras regiones del país, haya sido lenta y difícil. Durante el período colonial la región caldense, selvática y prácticamente deshabitada, estaba cruzada por el camino real, que de Antioquia conducía a Popayán, y por las trochas abiertas por los españoles en sus expediciones de conquista. En cuanto la colonización antioqueña penetró la región caldense se construyeron nuevas rutas a través de las cordilleras, hacia el sur y hacia el oriente colombiano³⁴.

Hasta principios del presente siglo, por allí en los años veintes, el sistema de transporte caldense estuvo basado en los caminos de herradura, que transitaban los arrieros con sus recuas de mulas y bueyes. Los caminos principales llegaban a los puertos del río Cauca y del Magdalena. Navegando el Cauca se arribaba a Cali, ciudad comunicada por ferrocarril con el puerto de Buenaventura, sobre el Pacífico. El Magdalena, navegable desde la Dorada, era la única vía de comunicación con el Atlántico³⁵.

La mula y el río fueron desplazados paulatinamente como formas primordiales de transporte. El auge adquirido por el café hizo imperativo el desarrollo de sistemas más baratos y adecuados. La naturaleza quebrada del terreno y la localización de Manizales en lo alto de una cuchilla sugirieron al cable aéreo como solución de transporte. En 1922 se dio al servicio el cable de Manizales a Mariquita, con miras a salir al río Magdalena, constituyéndose prácticamente en el único medio de transporte de carga, hasta la llegada del ferrocarril de Caldas. Otros tres cables aéreos comunicaron a Manizales con los municipios vecinos³⁶.

El ferrocarril llegó primero a Pereira en 1922 y posteriormente a Manizales en 1928, uniendo a las dos ciudades con los puertos sobre el río Cauca y, a través de éste, con el ferrocarril del Pacífico. El ferrocarril se convirtió en el principal competidor del cable aéreo, hasta desplazarlo finalmente. A partir de 1920 se inició la era de las carreteras. Los mercados distantes del Viejo Caldas fueron unidos, uno a uno, por vías motorizadas con Manizales, Pereira y Armenia. Hasta los cuarentas el tráfico por carretera era fundamentalmente de carácter regional. Hoy los principales centros urbanos del Viejo Caldas se encuentran conectados con el sistema de vías troncales

³² Christie, p. 101. Traducción del autor de este escrito.

³³ *Ibid.*, p. 296.

³⁴ Parsons, pp. 220-227.

³⁵ A. Garría, *Geografía económica de Colombia: IV Caldas*, (Bogotá: 1937), pp. 391-392.

³⁶ *Ibid.*, pp. 393-417.

y transversales que, desarrollado en las tres últimas décadas, comunica las regiones de los Andes colombianos y las regiones de la costa Atlántica y Pacífica. Así como el ferrocarril desplazó al cable aéreo, la carretera desplazó en forma paulatina al ferrocarril, hasta que finalmente en los sesentas las líneas de Manizales y Pereira fueron clausuradas. Debe subrayarse que, si bien el camino de herradura cedió gradualmente el paso a los sistemas de vías modernos, la mula continúa siendo el sistema de transporte básico dentro de la finca cafetera, así como para cubrir distancias cortas —ej. de la finca al poblado vecino— en una porción considerable de las zonas rurales del Viejo Caldas³⁷.

El comercio. El desarrollo de las vías de comunicación del Viejo Caldas se manifestó en el desarrollo de Manizales, Pereira y Armenia como centros comerciales. Mientras la mula y el camino de herradura predominaron, Manizales fue un cruce de vías y rápidamente se fortaleció como centro comercial. El desarrollo de los nuevos sistemas de transporte demostraron, a la larga, la desventajosa localización de Manizales. Al estar situada en el filo de una cordillera tuvo que enfrentar cuantiosas inversiones para asegurar la llegada del ferrocarril y las carreteras. La condición de centro administrativo del Departamento, desde 1905, le permitió dirigir la política de construcción de vías en la región, política que encaminó, en buena parte, a conservar su predominio comercial. Sin embargo, Pereira y Armenia han demostrado su más ventajosa situación, convirtiéndose la primera en el vértice demográfico de las vías del Viejo Caldas y de la troncal que comunica la región suroccidental del país con Antioquia y la costa Atlántica. A Armenia, a su vez, la cruza la vía carretable que comunica a Bogotá y todo el centro y oriente del país con el puerto sobre el Pacífico. Las dos últimas ciudades construyeron, además, aeropuertos con capacidad para aterrizaje de aviones jet, mientras que Manizales únicamente ha estado en posibilidad de construir un pequeño aeropuerto, para el aterrizaje de aviones ligeros. Ya a principios de los años treinta, Manizales había perdido su predominio como centro comercial en favor de Pereira y Armenia³⁸.

Desarrollo industrial de Manizales y Pereira: 1900-1973

Tanto Manizales como Pereira vieron aparecer fábricas, en un sentido estricto, en la década del veinte. Sin embargo, estas dos ciudades no habían sido ajenas, con anterioridad a esta fecha, a la experiencia industrial. Ya a finales del siglo XIX contaban con talleres artesanales para atender el consumo doméstico y con pequeños establecimientos industriales asociados a la actividad agrícola. En 1880, un semanario de Manizales hizo un inventario de sus principales establecimientos industriales: dos tenerías, tres zapaterías, cuatro talabarterías, tres trapiches para la producción de azúcar y seis para la producción de panela y un taller para la producción de cobijas. Este último, que llegó a contar con cinco telares, funcionó cerca de 20 años empleando entre 16 y 24 mujeres; la producción no era muy alta: cada obrera producía en promedio una cobija por semana³⁹. La ciudad contaba, además, con cerca de 200 artesanos. En la medida en que se desarrolló el cultivo del café y del cacao, aparecieron las primeras trilladoras y pequeñas fábricas para la producción de chocolate. En 1900, se abrió el primer taller de fundición, para la

³⁷ Parsons, pp. 236-251; World Bank, *Economic Growth of Colombia. Problems and Prospects. World Bank Country Economic Report*, (Baltimore: 1972), p. 506.

³⁸ Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia, CID, *Plan de desarrollo urbano de Manizales*, (Bogotá: 1970), p. 264. García, p. 251.

³⁹ Fabo, pp. 162-163.

reparación de molinos de caña y trilladoras de fabricación de herramientas agrícolas⁴⁰.

En Pereira se adelantaban para la época actividades similares. Desde fines del siglo pasado habían existido en ella numerosos talleres artesanales donde se fabricaban azadones, barretones, calabazos y otros sencillos instrumentos de trabajo agrícola. También existieron pequeñas fábricas de velas, de jabones, café molido y chocolate⁴¹.

En la década del veinte, tanto Manuales como Pereira vieron aparecer los primeros establecimientos fabriles modernos, así como las primeras sociedades anónimas. Con ellas, surgieron la primera generación de inversionistas y empresarios industriales y las primeras concentraciones obreras. Coincide este período con uno de prosperidad económica para Colombia, en parte una consecuencia del mercado internacional del café, que alcanzó en el período 24-27 altas cotizaciones⁴². La primera fábrica manufacturera inició actividades en Manizales en 1921: la Compañía de Hilados y Tejidos de Caldas S.A. que según el Padre Fabo era "la mejor del país en su clase y superior a las de Medellín, Samacá y Bogotá"⁴³. Sin embargo, Ospina Vásquez indica que esa industria no era equiparable a las otras grandes de Medellín y que "no ha tenido la fortuna extraordinaria de la mayor parte de las empresas similares del país"⁴⁴. La compañía fue inicialmente fundada por un grupo de comerciantes y agricultores; en los años treinta vendieron todas sus acciones a Rafael Mejía, uno de los principales cafeteros de la época, y operó como una empresa familiar hasta 1954, fecha en la cual fue clausurada⁴⁵. En 1924, funcionaban en Manizales aproximadamente 95 establecimientos industriales que empleaban cerca de dos mil personas, en su mayor parte obreras. Tres trilladoras y dos fábricas de tejidos ocupaban la mayor proporción de los empleados⁴⁶. Es del caso anotar que, ya para la época, operaban como pequeños establecimientos, con menos de diez empleados, tres de las más importantes firmas industriales que existen hoy en la ciudad: la fábrica de chocolates Luker, la fábrica de fósforos El Rey y la empresa editorial "La Patria". Luker funcionaba desde 1908; su propietario J.J. Restrepo habría de hacer una de las mayores fortunas del Viejo Caldas, representadas en café, comercio e industrias. El Rey operaba desde 1919, siendo sus propietarios los Toro Villegas, familia que ha tenido también intereses en el comercio y en el negocio cafetero. La Patria fue fundada en 1921 por Francisco Ocampo, como un diario regional conservador, en favor de la candidatura presidencial de Pedro Nel Ospina⁴⁷.

Se ha dicho que el incendio que azotó a Manizales, en el año 25, asestó un rudo golpe a su ya naciente industria. Dicho incendio consumió la zona comercial más importante de la ciudad y, evidentemente, constituyó un fuerte impacto psicológico de momento entre quienes perdieron sus almacenes y mercancías, no obstante las indemnizaciones que recibieron de los seguros. Parece exagerado señalar al incendio

⁴⁰ L. Londoño, *Manizales: contribución al estudio de su historia revista el 75 aniversario de su fundación*, (Manizales: 1936), pp. 135-137.

⁴¹ Jaramillo, p. 391.

⁴² Christie, pp. 69, 86.

⁴³ Fabo, p. 201.

⁴⁴ L. Ospina-Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*, (Medellín: 1955), p. 396.

⁴⁵ Entrevista con Hernán Mejía, uno de los propietarios y último gerente de la Compañía de Hilados y Tejidos de Caldas, 1975.

⁴⁶ *Anuario Estadístico del Distrito de Manizales*, Año IX (10) (1924), pp. 812-814, pp. 894-904; Fabo, p. 199.

⁴⁷ *La Patria*, junio 21, 1971, suplemento, p. 1; entrevistas con Carlos Gutiérrez, gerente de El Rey, y Luis G. Vélez, gerente de Luker, 1975.

como factor que ha incidido en forma definitiva como desestimulante a la inversión industrial, según el frecuente decir de las gentes de Manizales: los pocos establecimientos industriales, entonces existentes, fueron escasamente afectados y las actividades comerciales pronto se recuperaron⁴⁸. Este período industrial se cerró en 1929 con la fundación de Tejidos de Occidente S.A., que a la postre se convertiría en una de las industrias manufactureras más grandes de Manizales y del Viejo Caldas. Por esta época, inició también operaciones la fábrica de licores de Caldas, de propiedad del gobierno departamental⁴⁹.

La década del veinte significó para Pereira su primera experiencia con establecimientos de carácter fabril; en ese período se fundaron fábricas para la producción de vidrio, tejidos de algodón, cervezas, gaseosas y chocolates. La compañía vidriera de Pereira, que se estableció en 1926, tuvo siempre una vida difícil, en razón de los altos costos de producción motivados por la carencia de yacimientos de materia prima en la vecindad. En 1945 se fusionó a una empresa bogotana, y cinco años más tarde la fábrica fue trasladada a la capital. Así "desapareció en Pereira la primera fábrica de tipo industrial moderno que tuvo la ciudad. La Vidriera fue durante veinte años el orgullo de la ciudad y el símbolo de su desarrollo industrial"⁵⁰. En Pereira quedó como herencia de esta empresa una tradición artesanal en la industria del vidrio, sostenida por algunos de los antiguos obreros de la Vidriera. Posteriormente algunos de estos talleres artesanales darían origen a cuatro establecimientos fabriles que, en el ramo, existen hoy en la ciudad⁵¹. En 1926 fue fundada la fábrica de Hilados y Tejidos de Pereira S.A. montada en base a un equipo ya usado, que se probó deficiente; tuvo una existencia difícil hasta que fue clausurada después de cinco años de operaciones. También en 1926 un grupo de inversionistas antioqueños fundó la cervecería Tropical que con posterioridad vendieron a la empresa Bavaria S.A., con sede en Bogotá; ésta funciona hoy como planta subsidiaria de la empresa propietaria, a fin de atender el mercado local⁵². Una fábrica de licores del gobierno departamental fue también establecida en la época; ésta fue posteriormente levantada para unirla a la de Manizales y concentrar allí sus actividades. En 1932 un empleado público ofrecía la siguiente visión de la industria de Manizales y Pereira:

Las industrias fabriles no tienen todavía un desarrollo apreciable en el departamento. Apenas unas pocas empresas de verdadero aliento tales como la fábrica de Tejidos de Manizales, las de cerveza de Pereira y Manizales, la de vidrio de Pereira, las de curtimbres en Manizales, las de licores establecidas por el departamento en Manizales y Pereira y una de calzado en Manizales⁵³.

Al referirse al desarrollo relativamente lento y tardío del proceso de industrialización de la región del Viejo Caldas, en comparación con el que tuvo lugar en los grandes centros urbanos del país, durante las tres primeras décadas del presente siglo, Ospina Vásquez subraya:

A pesar de su notable empuje, el nuevo departamento antioqueño de Caldas no hizo

⁴⁸ Ocampo, p. 85; *Anuario estadístico del distrito de Manizales*, Año XI (12), (1926), 1,100. Entrevistas con seis empresarios industriales de Manizales, 1975.

⁴⁹ *La Patria*, enero 21, 1969, p. 12

⁵⁰ Jaramillo, p. 392.

⁵¹ Entrevistas con H. Gutiérrez co-propietario de Vidriera y Caldas y N. Vargas, gerente y co-propietario de Vidriera de Risaralda, 1975.

⁵² Jaramillo, pp. 391-394.

⁵³ *Labores de la Oficina Departamental de Estadística*, (Manizales: 1932), p. 10.

progresos muy grandes en el camino del industrialismo, y las poblaciones del sur del departamento han tendido a atraer más las empresas fabriles que la capital, que con la evolución de los sistemas de transporte ha venido a quedar en una posición excéntrica y desventajosa. Además, la prosperidad del cultivo del café, en tierras en conjunto más nuevas y fértiles que las de otra región productora —Antioquia— y más accesibles, al quedar expedito el movimiento del producto por la vía de Buenaventura y el Canal de Panamá, relegaba a segundo plano las actividades no relacionadas con él⁵⁴.

Como lo sugiere Ospina, el inversionista caldense siempre ha preferido las seguras ganancias ofrecidas por el negocio cafetero, en un plazo relativamente corto, a aventurarse en los riesgos más altos que implica la creación de establecimientos manufactureros. Además, el comercio, la actividad urbana más tradicional de Caldas, ha sido un negocio competitivo con el café, en cuanto al lucro rápido se refiere. La primacía natural del café y del comercio, explican, en parte, la tímida industrialización de Manizales y Pereira, en las tres primeras décadas del siglo. Sin embargo, no es totalmente claro que el total de los excedentes de aquellas dos actividades hubiera sido invertidos en café y comercio.

José Fernando Ocampo ha adelantado la hipótesis de que parte del capital acumulado en Manizales, en aquel período, parece haberse fugado de la región, en particular a través de la rama financiera controlada por los bancos extranjeros y por los Bancos de Bogotá y Medellín⁵⁵. Evidentemente en Manizales y Pereira, como en otras ciudades del país, la actividad financiera fue crecientemente controlada, desde principios del siglo, por bancos de alcance nacional, con sede en esas dos ciudades, y por bancos extranjeros. Sin embargo, Ocampo no presenta datos que indiquen la medida en que esta vía sirvió de salida al capital de la región. Los consumos suntuarios y las inversiones en el extranjero, y en otras regiones del país, fueron, según Ocampo, otras dos vías de fuga del capital local de Manizales; sin embargo, tampoco presenta datos que permitan apreciar su importancia. Las hipótesis anteriores para el caso de Manizales —fuga del capital a través de la rama financiera, e inversiones en otras regiones y en el extranjero— bien podrían ser formuladas para explicar parcialmente los muy escasos esfuerzos de industrialización que tuvieron lugar en Pereira durante las tres primeras décadas del siglo. Si bien se cuentan con algunos datos que indican que esas hipótesis serían plausibles para Pereira, se está lejos, como en el caso de Manizales, de poder evidenciarlas.

⁵⁴ Ospina, p. 473

⁵⁵ Ocampo, pp. 86-87.

Tabla 1.1			
Manizales y Pereira: crecimiento del empleo en la industria manufacturera			
Ciudad	1945 ^a	1963 ^b	1973 ^c
Manizales-Villamaría	3.208	4.113	7.896
Pereira-Sta. Rosa de Cabal	2.571	5.280	12.703

a Contraloría General de la República, **Primer Censo Industrial de Colombia**, 1945.

b. CID, pp. 311, 360

c. DANE, **Boletín Mensual de Estadística**. No, 283, (Bogotá: 1975), pp. 36

El incipiente desarrollo industrial de las dos ciudades, durante las tres primeras décadas del siglo, parece no haber sufrido cambios mayores en la década siguiente, diferentes al incremento de la actividad del sector alimentos para el consumo local. En 1945, fecha del primer centro industrial,

Manizales Villa-maría contaba con 3.208 obreros en el sector manufacturero, que representaba el 2.3% del total empleado en la industria manufacturera nacional. A su vez, Pereira-Santa Rosa de Cabal, con 2.571 trabajadores, representaba el 1.82% (véase Tabla 1.1).

Tabla 1.2					
Las empresas manufactureras: año de fundación y empleo en 1973 ^a .					
Pereira-Santa Rosa de Cabal			Manizales - Villamaría		
Año	No. de firmas	Empleo en las firmas 73 ^b	Año	No. de firmas	Empleo en las firmas 73 ^c
Pre-1940	2	400	Pre-1930	5	2099
1940-54	14	4181	1930-54	3	566
1955-59	2	420	1955-59	4	749
1960-73	20	2526	1960-73	18	2900
Total	38	7527	Total	30	6314

a Hace referencia a las firmas entrevistadas en la investigación.

b Fuente: Cámara de Comercio de Pereira. Registros e información sobre cada una de las firmas afiliadas.

Un indicativo del crecimiento de la industria manufacturera de Manizales y Pereira, en el período 1945-73, se ofrece en la Tabla 1.1, que presenta el número de empleados en el sector, en los años 1945, fecha del primer censo industrial nacional, 1963 y 1973. Se observa que los datos correspondientes a las dos últimas fechas no son estrictamente comparables con los de la primera ya que éstas incluyen todos los establecimientos manufactureros, mientras que aquéllos se refieren únicamente a los que emplean cinco personas o más. En base a la información recogida en esta investigación, se ha elaborado la Tabla 2, en la cual se distinguen diferentes períodos de fundación de las empresas entrevistadas, que se asocian con eventos particularmente significativos en la historia de la industria manufacturera de las dos ciudades.

También se incluye en la tabla, el número de empleados vinculados en 1973 en el conjunto de las empresas fundadas en cada período; esta última columna sirve como un indicador aproximado del peso que esas firmas tienen hoy en el conjunto industrial de las dos ciudades (véase Tabla 1.2).

Tabla 1.3
La industria manufacturera de Pereira y Manizales - 1973^a

Agrupación industrial	Pereira-Santa Rosa del Cabal			Manizales-Villamaría		
	No. de firmas	No. de empleados	Valor agregado (\$ 1.000)	No. de firmas	No. de empleados	Valor agregado (\$ 1.000)
Productos alimenticios	31	2.284	278.9	20	917	135.6
Bebidas	4	781	161.5	3	606	240.7
Textiles	9	1.552	203.4	4	1.693	158.5
Prendas de vestir (excepto calzado)	48	4.249	205.5	8	825	22.4
Cueros y calzado (excepto de caucho)	16	937	65.8	-	-	-
Papel y productos de papel	7	600	67.2	-	-	-
Productos químicos	5	129	28.0	7	763	68.9
Productos de vidrio	3	363	6.8	-	-	-
Productos minerales no metálicos	5	84	1.6	4	359	44.7
Productos metálicos	12	453	20.5	12	1.441	93.1
Maquinaria, excepto la eléctrica	5	148	8.8	6	632	52.1
Maquinaria y accesorios eléctricos	8	377	22.1	-	-	-
Otros ^b	30	746	30.4	22	660	37.0
Total	183	12.703	1.100.5	86	7.896	853.0

a Fuente: DANE; Boletín No. 283, pp. 36-37. Están incluidos todos los establecimientos con diez o más empleados.

b "Otros" incluye en Pereira: productos de madera; muebles de madera; imprenta, editorial; productos de plástico; equipo de transporte. En Manizales: imprenta, editoriales; productos de madera; productos de caucho; equipo de transporte.

En Manizales, las firmas industriales que iniciaron operaciones con anterioridad a 1930 corresponden fundamentalmente a aquellas mencionadas, en párrafos anteriores⁵⁶. En un lapso de 30 años (30-59) solo se identifican la fundación de siete firmas, la primera de las cuales inició operaciones en 1942; en ese período comenzaron a funcionar los primeros establecimientos en el sector metalmecánico, hoy uno de los más importantes de la ciudad (véase Tabla 1.3).

Estos fueron fundados por comerciantes de la ciudad, con miras a sustituir importaciones. El período 60-73 coincide con las actividades de la Corporación Financiera de Caldas, establecida para fomentar la industria manufacturera de la región caldense.

En Pereira sólo se identificaban dos establecimientos fundados con anterioridad a 1940. A partir de esta última fecha surgió la industria de confecciones, en base de la actividad artesanal que en el ramo existía en la ciudad, y favorecida por la coyuntura de la segunda guerra mundial. Hoy la confección es la industria más característica de Pereira. Al doblar hacia la década del 50 se establecieron tres firmas industriales subsidiarias de extranjeras, los más grandes establecimientos hasta entonces vistos en la región. En el período 55-59 se identifica la fundación de unas pocas firmas. La década del 60 coincide con las actividades de un grupo de industriales, que intentan fundar empresas en sectores diferentes al tradicional (alimentos y confección) y con las actividades de la Corporación Financiera de Occidente, que como la de Caldas, fue creada para fomentar la industria manufacturera de la ciudad.

En el panorama industrial nacional, se encuentra que, tanto Manizales como Pereira hacen una contribución modesta. Así de acuerdo a la Tabla 1.4 en términos de valor agregado la primera ciudad representaba el 1.80% y la segunda el 2.3%. De las diferentes industrias de Pereira la más significativa en términos de su participación a nivel nacional es la confeccionista; en 1973 representaba el 13.6% del valor agregado total de esa industria en el país. En Manizales la fabricación de productos metálicos y la construcción de maquinaria (exceptuando la electrónica) representaban respectivamente el 4.7% y 4.12% del total de valor agregado de esas dos industrias en el país en 1973⁵⁷.

⁵⁶ Véase pp. 21-23

⁵⁷ DANE, No. 283, pp. 15, 23, 24.

		Establecimientos % Total nacional	Empelo % Total nacional	Valor agregado % Total nacional
1	Bogotá D.E. - Soacha	34.7	27.9	25.0
2	Medellín -Valle de Aburrá	18.7	25.0	24.4
3	Cali-Yumbo	10.9	13.6	15.0
4	Barranquilla- Soledad	7.4	8.2	7.6
5	Cartagena	1.8	1.6	3.8
6	Manizales- Villamaría	1.6	1.8	1.8
7	Pereira-Sta. Rosa de Cabal	3.3	3.0	2.3
8	Bucaramanga. Girón-Florida Blanca	4.9	2.7	2.0
9	Otros lugares	16.7	16.2	18.1
	Total nacional	100.0 (5.450 est.)	100.0 (429.912 trabaj.)	100.0 (\$46.970.021.00)

a DANE, Boletín No. 283, p. 27

No obstante su modesta participación, las dos ciudades están localizadas dentro del grupo de "ciudades intermedias" más industrializadas del país conjuntamente con Cartagena, Bucaramanga y Barrancabermeja. En el conjunto de estas cinco ciudades intermedias se distinguen dos tipos, de acuerdo a las características de su industria manufacturera: Barrancabermeja y Cartagena están altamente especializadas, ya que su producción industrial está concentrada en una o dos plantas; Manizales, Pereira y Bucaramanga producen una gama más amplia de productos. Cerca del 67% del valor agregado de la industria de Cartagena se deriva de la producción de petróleo y químicos, mientras que Barrancabermeja depende casi exclusivamente de la refinación del petróleo. Manizales, Pereira y Bucaramanga son más representativas de una estructura industrial manufacturera caracterizada por el

predominio de establecimientos más pequeños⁵⁸. La amplia gama de productos de la industria de Manizales y Pereira, y el número amplio de establecimientos que los producen, se refleja en la Tabla 1.3.

En la Tabla 1.4, se observa que la industria manufacturera colombiana se caracteriza por una alta concentración en los principales centros urbanos del país —Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla— que en términos de empleo representan el 74.7% y en términos de valor agregado representan el 72% del total nacional. Cartagena, Bucaramanga, Manizales y Pereira representan en conjunto el 9.1% del personal empleado en la industria manufacturera nacional y el 9.9% del valor agregado.

A partir de 1953 la tendencia hacia la concentración se ha incrementado. En ese año, el 74.3% de la fuerza total de trabajo empleada en el sector manufacturero colombiano estaba localizado en los departamentos sede de los cuatro grandes centros urbanos: Cundinamarca, Antioquia, Valle y Atlántico⁵⁹. En 1967 esa cifra había aumentado al 82%. La participación de Caldas, (el departamento sede de Manizales y Pereira) descendió entre 1953 y 1967 de 6.1% a 4.9%⁶⁰. Santander del Sur (Bucaramanga y Barrancabermeja) descendió, en el mismo período, de 6.2% a 4.1% en su participación en la fuerza de trabajo manufacturera nacional⁶¹. El proceso de concentración industrial en las cuatro grandes ciudades se aceleró aún más en el período 1960-67. Sin embargo, la participación de Manizales y Pereira en el período 1966-73 parece haber aumentado conforme a las cifras que disponemos para empleo. Manizales empleaba en 1966 el 1.71% de la fuerza de trabajo nacional; su participación en 1973 era del 1.83%. Pereira pasó de emplear el 2.1% de la fuerza de trabajo manufacturero, en 1966, a emplear el 2.95% en 1973⁶². Estos datos sugieren que los esfuerzos efectuados en Manizales y Pereira para fomentar su industrialización durante la década del 60, significaron que la participación de estas dos ciudades en la industria manufacturera nacional no continuó en declive, como en los quince años anteriores.

⁵⁸ World Bank, pp. 190-191.

⁵⁹ El proceso que subyace a esta tendencia hacia la concentración industrial ha sido objeto de diversos estudios. Véase A. Gilbert "Industrial concentration, urban growth and regional development in Colombia since 1953". (Mimeoógrafo, University College of London, 1974); B. Manrique "Localización industrial y proceso de urbanización en Colombia", DAÑE, *Boletín Mensual de Estadística*, No. 224 (Bogotá).

⁶⁰ World Bank, p. 189; M. Urrutia y A. Berry, *La distribución del ingreso en Colombia*, (Bogotá: 1975). Estos datos los calculamos con base en las tablas de las páginas 173 y 176. Los datos incluyen a todos los establecimientos manufactureros con cinco o más empleados. Utilizamos cifras departamentales porque solamente contamos a partir de 1963, con cifras discriminadas por ciudades.

⁶¹ *Ibíd.*, pp. 345-348.

⁶² CID, p. 316; Dane N° 283, pp. 36-37.